

Desentramar marcas racistas en estudiantes del profesorado: aportes para la formación profesional universitaria

Unravelling racist markers in student teachers: contributions to university
professional development

Soria, María Gabriela¹, Orellana, Sara², Acosta Franco, Tamara³

Educación/Artículo Científico

Recibido: Julio/2025 y

Aceptado: Noviembre/2025

Resumen

El escrito presenta reflexiones en el marco del Proyecto de Investigación CIUNSa Tipo A N° 2858/o: Diferencias que desigualan en la formación docente inicial: desnaturalizando prácticas y discursos racistas. Estudio de casos en profesorados universitarios.

El estudio tiene como objetivo principal analizar críticamente las diferencias que generan desigualdad en los procesos de formación docente universitaria, con un enfoque particular en el racismo. Se busca comprender cómo las huellas, marcas, prejuicios y estereotipos racistas, configurados en las trayectorias sociales y escolares de quienes eligen formarse como profesores, pueden afectar y/o implicarse en su formación universitaria. El proceso investigativo articula dos líneas de indagación: por un lado, se exploran las percepciones y experiencias de discriminación y racismo de jóvenes universitarios que cursan profesorados. Por otro lado, se analizan documentos institucionales y programas curriculares con el propósito de identificar cómo se abordan, o no, las diferencias, la discriminación y el racismo en la formación docente.

Desocultar las diferencias que generan desigualdad en la formación docente universitaria implica asumir una mirada crítica que permita cuestionar y dismantlar las estructuras racistas presentes en el ámbito educativo. Contribuyendo así a la construcción de una formación docente más inclusiva y equitativa, capaz de reconocer y valorar la diversidad en todas sus formas.

Palabras clave: Investigación, racismo, formación docente estudiantes, universidad.

¹ Universidad Nacional de Salta – soriagabriela@hum.unsa.edu.ar

² Universidad Nacional de Salta – orellanasara@hum.unsa.edu.ar

³ Universidad Nacional de Salta – ramaraacostazo@gmail.com

Abstract

The paper presents reflections within the framework of CIUNSa Research Project Type A No. 2858/o: 'Differences that create inequality in initial teacher training: de-naturalising racist practices and discourses. Case studies in university teacher training programmes'. The main objective of the study is to critically analyse the differences that generate inequality in university teacher training processes, with a particular focus on racism. It seeks to understand how racist traces, marks, prejudices and stereotypes, shaped by the social and educational trajectories of those who choose to train as teachers, can affect and/or be involved in their university training. The research process articulates two lines of inquiry: on the one hand, it explores the perceptions and experiences of discrimination and racism among young university students studying to become teachers; on the other hand, it analyses institutional documents and curriculum programmes with the aim of identifying how differences, discrimination and racism are addressed, or not, in teacher training. Uncovering the differences that generate inequality in university teacher training involves taking a critical view that allows us to question and dismantle the racist structures present in the educational sphere, thus contributing to the construction of a more inclusive and equitable teacher training system, capable of recognising and valuing diversity in all its forms.

Keywords: Research, racism, teacher education, students, university.

Introducción

Integramos un equipo de investigadoras del Centro de Investigaciones Sociales y Educativas del Norte argentino (CISEN), perteneciente a la Facultad de Humanidades de la UNa. Desde hace largos años venimos abordando el estudio de la formación docente en sus múltiples complejidades. En ese sentido, consideramos que la misma se constituye como un campo de problemáticas que integra atravesamientos desde lo socio-histórico, lo político-ideológico, lo socio-institucional y cultural, lo ético, lo subjetivo, entre otros. Atravesamientos que, en términos simbólicos, constituyen límites y territorios que regulan los desempeños del estudiantado en los espacios formativos. Comprendemos que lo que se ofrece como formación en el profesorado se articula con las trayectorias escolares previas, donde se han naturalizado modos de pensar, actuar y estar siendo en el mundo. Estructuras que suelen permanecer invariantes, nutriendo formas y modos de la formación, que traen a consecuencia su reproducción y fortalecimiento en el tiempo.

Ante esto, focalizamos en las regulaciones que naturalizan y homogeneizan a los sujetos y sus modos de actuar, de estar y transitar las prácticas formativas. Pretendiendo eliminar diferencias sociales, culturales, lingüísticas, económicas, de género y sexualidades, entre otras, que configuran condiciones de vida radicalmente diferentes para unos y otros. En este sentido, sostenemos que la formación docente no puede quedar encerrada en el mundo de lo pedagógico, sino que debe alimentarse de las problemáticas que el mundo social plantea, reconociéndolas y reflexionando sobre su impacto en la subjetividad de quienes participan de las prácticas escolares.

En términos metodológicos, adoptamos un enfoque cualitativo e interpretativo, donde buscamos comprender los significados que los sujetos otorgan a sus prácticas y discursos en el proceso de formación docente en la UNSa. No pretendemos encontrar una verdad universal, sino alcanzar mayores niveles de comprensión, recuperando las voces y experiencias de los sujetos en su trayectoria universitaria y personal.

Desarrollo

Consideramos que la formación docente requiere de experiencias que fomenten el intercambio y el vínculo con la diversidad, desafiando las categorías históricas que han silenciado e invisibilizado las diferencias generadoras de desigualdad. Desde esta perspectiva, se trata de un estudio relevante tanto para el campo educativo como para las Ciencias Sociales en general. Puesto que los discursos y prácticas socioeducativas racistas tienen efectos directos en las subjetividades de los colectivos afectados y en las dinámicas de redistribución de recursos y reconocimiento cultural.

Coincidimos con Castro Gómez (2007) cuando señala que la universidad latinoamericana ha sido históricamente un dispositivo de reproducción de la racionalidad moderna/colonial. En la que se naturalizan saberes, prácticas y formas de ser que responden a una matriz de pensamiento eurocéntrica. Esta herencia colonial se manifiesta no solo en los contenidos curriculares, predominantemente elaborados desde una lógica occidental y universalista, sino también en las jerarquías epistemológicas que invisibilizan o subordinan otros modos de conocer, sentir y enseñar.

Esta matriz impone una jerarquización de saberes que privilegia el conocimiento teórico descontextualizado por sobre los saberes experienciales, comunitarios, ancestrales o situados. Además, se sostiene sobre dicotomías coloniales profundamente arraigadas, como ser razón/emoción, teoría/práctica, mente/cuerpo, cultura/naturaleza o civilización/barbarie. Dicotomías que no solo estructuran el campo académico, sino que también clasifican y valoran a las personas según su color de piel, su forma de hablar, sus prácticas culturales o su origen geográfico y social.

No obstante, creemos que esta herencia no es definitiva ni inmodificable. Desarticular los cimientos coloniales de la universidad implica un ejercicio crítico y ético de revisión profunda que cuestione dichas jerarquías y dicotomías. Esto requiere abrir espacios para el diálogo intercultural, legitimar la diversidad epistemológica y promover una educación situada, decolonial y comprometida con las transformaciones sociales en la que todos los sujetos puedan reconocerse como productores de saber y sentido.

En este marco, no es posible pensar una transformación profunda sin abordar críticamente una de las estructuras de dominación más persistentes y normalizadas en nuestras instituciones: el racismo.

El racismo, si bien es una construcción social e ideología que ha variado a lo largo de la historia, tiene consecuencias reales en las prácticas sociales y en el funcionamiento del mundo contemporáneo. Se trata de un fenómeno estructural de nuestras sociedades que contribuye a la inferiorización y desigualdad social de amplios sectores, articulando relaciones de poder y privilegio basadas en atributos o características personales.

Mato (2023) advierte que el racismo no solo constituye una ideología, sino un régimen de poder constitutivo del mundo moderno, profundamente arraigado en las estructuras políticas, económicas y educativas de las sociedades latinoamericanas. Según el autor, la educación superior no ha sido ajena a la reproducción y naturalización del racismo, puesto que históricamente ha excluido los sistemas de conocimiento, lenguas y cosmovisiones de pueblos indígenas y afrodescendientes, mientras que ha formado profesionalmente desde una perspectiva monocultural.

El autor propone diferenciar entre factores estructurales, sistémicos e institucionales para reconocer las formas específicas en que el racismo se reproduce en los espacios formativos. Los factores estructurales refieren a las desigualdades históricas acumuladas, como el despojo territorial y la exclusión educativa; los factores sistémicos, las normativas y políticas que perpetúan sesgos monoculturales, y los factores institucionales, las prácticas cotidianas y curriculares que sostienen la homogeneización del conocimiento y del sujeto universitario.

Desde esta mirada, el racismo deja de pensarse como un fenómeno externo o abstracto, para volverse un problema interno a las instituciones de formación, que demanda acciones concretas de reparación y transformación. En este sentido, las universidades y los profesorados se encuentran interpelados a revisar críticamente sus programas, sus modos de evaluación, sus criterios de legitimación del saber y, sobre todo, las representaciones que sostienen acerca de quiénes son los sujetos legítimos de la formación y del conocimiento (Mato, 2023). Se trata, en definitiva, de repensar la universidad como un espacio plural, inclusivo y sensible a las realidades y necesidades de las singularidades y colectivos que la habitan.

Desde nuestro andar investigativo, advertimos la necesidad de visibilizar la homogeneización de personas y saberes que reproduce prácticas y concepciones del sistema mo-

nocultural, monolingüe y hegemónico, esencialmente racista. Sostenemos que, mientras no se problematice ni se genere conocimiento al respecto, será difícil incluir la diversidad y promover instancias de formación que desarticulen sostenidamente el racismo y la exclusión en las prácticas docentes.

Siguiendo a Di Napoli (2013) el concepto de racismo:

no apela ya exclusivamente a la noción de raza, sino que se refiere a la gama de rasgos y manifestaciones discriminatorias (...) centradas real o imaginariamente en el cuerpo, en el lugar de origen, en la cultura o en otra variable social. (p. 43)

Estas relaciones de poder desiguales, en las que un grupo impone su cultura como superior, acontecen en diversos ámbitos y la escuela no es la excepción.

En términos de hallazgos del estudio, dentro de las narraciones de los estudiantes que participaron, se advierte que, desde los inicios de la escolarización, las desigualdades y la discriminación operan en las prácticas cotidianas, a partir de distintos recursos y/o estrategias. Al respecto, por ejemplo, los actos escolares como las experiencias áulicas suelen producir y/o reproducir discursos y prácticas racistas que dejan huellas o marcas en los/las estudiantes, vulnerando sus propias expectativas. Prácticas y discursos, relaciones entre pares y con docentes y expresiones naturalizadas; todas son tramas que cristalizan una selección social que reflejan y reproducen desigualdades ligadas a atributos de color de piel, lengua o cultura.

Entre las situaciones de discriminación y racismo se articulan trayectorias escolares y de vida ceñidas por desventajas y diferencias fenotípicas que se articulan con otras características como capacidades intelectuales y/o rendimiento escolar estableciendo jerarquizaciones o relaciones de inferioridad/superioridad.

La asociación de numerosas cargas negativas o positivas se naturalizan, invisibilizan y articulan modelando las relaciones que acontecen en el ámbito escolar y social. Es decir, los juicios, las clasificaciones y diferenciaciones sobre cada estudiante va marcando posibilidades, límites y hasta posibles horizontes. Hecho que nos advierte del peso de estos en la vida social y universitaria; de ahí la relevancia de desocultar estas realidades.

También se advierte que persiste un imaginario sobre las comunidades indígenas, sobre sus condiciones culturales, sociales y económicas, que operan una vez más como fronteras para su integración real. Se trata de discursos y prácticas que enmascaran el racismo y que se conjugan con la invisibilización de la propia identidad indígena para evitar tensiones, conflictos con lo homogéneo. Generando así posibles efectos en las subjetividades, estigmatizando las diferencias.

Vale preguntarnos qué acontece en las carreras con estudiantes indígenas, quienes no sólo tienen un acceso restringido, sino también que en los espacios institucionales de la formación:

deben desafiar y superar el racismo que se vive al interior de las instituciones de educación superior (...) deben reconstruir sus identidades como mujeres y hombres indígenas para hacer frente a un racismo, que muchas veces está articulado al sexismo y a la discriminación. (Mato, D. 2019, p. 113)

En relación con uno de nuestros objetivos, realizamos análisis de documentos institucionales y programas curriculares para identificar cómo se abordan, o no, las diferencias, la discriminación y el racismo en la formación docente. En este análisis se observa que, particularmente en los profesorados de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, los programas de las asignaturas incluyen tanto referencias a autores, como materiales y textos que ofrecen miradas críticas sobre el discurso hegemónico. Estas incorporaciones abordan enfoques decoloniales, perspectivas de género y otras problemáticas contemporáneas y cuestionan nociones naturalizadas de las prácticas y representaciones del campo educativo. Sin embargo, no se advierten aportes, dispositivos ni enfoques específicos que trabajen el racismo como categoría teórica sustantiva en la formación.

Van Dijk (2007) destaca que el racismo, como sistema de dominación, no solo se reproduce a través de acciones explícitas, sino también mediante discursos que, aunque parezcan inofensivos o neutrales, refuerzan estereotipos y prejuicios. Estos discursos racistas pueden estar presentes en medios de comunicación, conversaciones cotidianas, discursos políticos y material educativo, entre otros.

En las encuestas realizadas a los estudiantes, aunque no se identificaron explícitamente discursos o expresiones racistas, se registra que al responder por qué asociaban el racismo con ciertas palabras, tendían a enajenar al sujeto que las seleccionaba. Es decir, se utilizaron expresiones como “la sociedad las utiliza” o “las he escuchado decir”, lo que sugiere una desconexión del individuo con su rol como sujeto social que forma parte de esa sociedad y de las condiciones sociales que producen estas prácticas. Esto se hace más evidente cuando, ante la pregunta de si alguna vez han realizado alguna práctica vinculada al racismo, responden con frases como “no, eso es de mala persona”, “jamás lo haría”, o “no, eso es horrible”. Distanciados así de la posibilidad de haber utilizado esas formas de nombramiento o prácticas. Sin embargo, esto nos habla sobre la importancia de un trabajo de problematización en torno a nuestro lugar en la alimentación o debilitamiento del sistema de creencias racistas. En cuanto más invisible, más difícil de erradicar.

En este sentido, Van Dijk (2009) nos plantea que la conversación cotidiana sobre el otro también alimenta y fortalece, o, en algunos casos debilita, el sistema social de creencias racistas. Por lo tanto, la micro práctica de conversar sobre el otro está íntimamente relacionada con creencias sociales en las que las relaciones de poder desempeñan

un papel fundamental en el establecimiento de roles y jerarquías. Incluso una conversación informal y cotidiana sobre el otro, dentro de un contexto familiar, por ejemplo, sobre inmigrantes, afrolatinos, indígenas o cholos, constituye una práctica social compleja en la que se reproducen estereotipos sociales y se contribuye a la perpetuación de un sistema social racista (pp. 336-337).

En este sentido coincidimos con Bravo-Mancero, Guffante-Naranjo & Falconí-Urriarte (2023) respecto a visibilizar la importancia del rol clave que cumplen los docentes en la convivencia académica. Ya que son quienes están en contacto más directo con los estudiantes tanto en las aulas como en otros escenarios de formación; siendo estos los espacios donde se reproducen aquellas relaciones de desigualdad y exclusión presentes en la sociedad.

Conclusión

Lo expresado condensa la persistencia de prácticas discriminatorias en el entorno educativo, particularmente la presencia de diversas formas de racismo estructural y subraya la importancia de abordarlas críticamente en la formación docente inicial.

Desde los aportes de Mato (2023), comprendemos que no basta con denunciar el racismo como fenómeno estructural: es imprescindible contextualizarlo y desagregarlo para identificar las prácticas concretas que lo reproducen dentro de los espacios universitarios. Ello supone reconocer la existencia de factores institucionales en los profesorados que sostienen un modelo de formación monocultural y avanzar hacia políticas curriculares y pedagógicas que promuevan el reconocimiento de saberes otros, el diálogo intercultural y la participación de los colectivos históricamente racializados.

Por esto, una de las cuestiones sustantivas es, por ejemplo, volver continuamente sobre la cuestión del lenguaje. Porque es a partir de él desde donde nos relacionamos, para reflexionar sobre los efectos de sentido que generan las palabras con las que estamos acostumbrados a hablar y a actuar en educación (Orellana & Soria, 2021, p. 109).

Asimismo, resulta relevante, en la formación docente, revisar los enfoques, estrategias y relaciones pedagógico-didácticas que se ponen en acto y analizar si promueven formas de relación más democráticas y respetuosas de las diferencias. Los cambios pueden generarse en la medida en que los formadores se dispongan a analizar sus propios posicionamientos y los entramados de poder que los sostienen.

Referencias

- Bravo-Mancero, P.; Guffante-Naranjo, T. & Falconí-Uriarte, M. (2023). Percepción estudiantil sobre la discriminación y el racismo en la educación superior. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, 35, 303-324.
- Castro-Gómez, S. (2007). *Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes*. Narrative Inquiry.
- Di Napoli, P. (2013). Violencia, racismo y escuela. El caso de los alumnos tipificados como violentos. *Propuesta educativa*, 22 (39), 43-50.
- Mato, D. (2023). Contextualizar y desagregar la idea de “racismo estructural” para erradicar el racismo en la educación superior. En G. Czarny (Coord.), *Racismos y educación superior en Indo-Afro-Latinoamérica* (pp. 337-357). CLACSO; Universidad Pedagógica Nacional. <https://doi.org/10.54871/upn23rik>
- Orellana, S. E. & Soria, M. G. (2021). Pedagogía de las diferencias en la formación docente universitaria. *Revista del CISEN Tramas/Maepova*, 9 (2), 97-110.
- Van Dijk, T. (2007). Discurso racista. En J. J. Igartua y C. Muñiz (Edit.), *Medios de comunicación y sociedad* (pp. 9-16). Universidad de Salamanca.
- Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder*. Gedisa